



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 1, pp. 24-27 - ISSN 2027-5528

Valentía

Gloria Jensen Estupiñán

Universidad
Industrial de
Santander



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Valentía

Gloria Jensen Estupiñán

Economista de la Universidad Industrial de Santander,
Magíster en Ciencias de la Administración Pública y
Política de la Universidad de Berna y Doctora en Filosofía.

Correo electrónico: aristoteles@bluewin.ch

Versión: Belleza

I.

Tú, parte de mí, imprescindible alma insumisa,
concedes a las mariposas la belleza del amor,
el amor que os unió, que fue vuestra premisa,
que tú y tus angelillos custodiaron con ardor.

Tú, imprescindible parte de mí, mi alma melliza,
gritas a las mariposas tus lirismos de escozor,
escozor de tu partir, que con calma te desiza,
cuando de tus mariposas te desatas de dolor.

Tú, alma mía tan precisa, mía parte indivisa,
tus pupilas mariposas gritan a tu alrededor,
tú, maestra de retórica, enmudeces de dolor.

El dolor que te desiza por la fuerza de tu amor,
el amor que os unió, custodiado con honor
y que bellos centinelas defendieron en premisa.

II.

Tus pupilas mariposas gritan a tu alrededor:
¡No, no nos dejes sin tus cuentos sobre amor!
Pero tú enmudecida les indicas tan precisa

a un gallardo angelillo que afligido os avisa:
¡Yo!, ¡yo he de resguardar vuestra premisa!
Tus mimados querubines gritan a mi alrededor:

- ¡Proteger vuestra Belleza es nuestro honor!
- ¡Pero es ella el alma vuestra en nuestras risas!
- ¡Pero ella el amor nuestro que os divisa!

Las sollozas, tus pupilas, desatan nuestro primor:
- ¡Se nos va la vuestra parte, gallardita y poetisa!
Tú, la hilarante en su virtud, desenlazas el dolor.

¿A dónde vas parte mía? ¿por qué vas tan deprisa?
Atónito un custodio exclama en estupor:
¡Ahí!... ¡mirad el cielo!... ¡su perspicaz sonrisa!

Valentía

Versión: Gloria

I.

Tú, parte de mí, imprescindible alma insumisa,
concedes a las mariposas la prosa de un amor,

el amor que os unió, que fue vuestra premisa,
que tú y tus angelillos custodiaron con ardor.

Tú, imprescindible parte de mí, alma melliza,
dictas en las mariposas alaridos de escozor,
escozor de tu partir que con calma te desiza,
cuando ves tus mariposas desatarte de dolor.

Tú, alma mía tan precisa, mía parte indivisa,
tus pupilas mariposas gritan a tu alrededor,
tú, maestra de la prosa, enmudeces de dolor.

El dolor que te desiza por la fuerza de tu amor,
el amor que os unió custodiado con honor
y que tú y tus angelillos defendieron en premisa.

II.

Tus pupilas mariposas gritan a tu alrededor:
¡No!, ¡no nos dejes sin la Gloria de tu amor!
Pero tú enmudecida les indicas tan precisa

a un gallardo angelillo que afligido os avisa:
¡Yo!, ¡yo he de resguardar vuestra premisa!
Tus mimados querubines gritan a mi alrededor:

- ¡Proteger a vuestra Gloria es nuestro honor!
- ¡Pero es ella el resplandor de nuestras risas!
- ¡Pero nuestro el esplendor que os divisa!

Las sollozas, tus pupilas, te desatan de dolor:
- ¡Se nos va la vuestra parte, gallardita y poetisa!
Tú, la aguerrida por virtud, del amor nuestro primor.

¿A dónde vas parte mía?, ¿a dónde tan deprisa?

Absortos mis custodios exclaman de estupor:

¡Ahí!... ¡mirad el cielo!...

y el más gallardo afirma: ¡y su triunfal sonrisa!